

## 5 - FE Y AUTORIDAD

Cuando Dios sacó a Israel de Egipto, los organizó en el Monte Sinaí como una gran Congregación de Congregaciones, como una Familia alrededor de la presencia de Dios, representada por el Tabernáculo. El Rey era Dios mismo. No había gobierno central para controlar la economía. Lo religioso no estaba controlado por un gobierno central, y el control y la defensa centralizada no existían.

Durante su camino por el desierto Dios era su Rey, quien los guiaba por medio de la nube, y como el pueblo no quería escuchar la voz de Dios de manera directa (Éxodo 20:19, Deuteronomio 18:15-16), Dios les hablaba por medio de su siervo Moisés. La autoridad de Moisés dependía directamente de Dios, la máxima autoridad de Israel.

Una vez muerto Moisés, Josué se encargó de la parte militar y administrativa, pero lo religioso quedó en manos de los sacerdotes, hubo como una separación de iglesia y estado, aunque Dios seguía siendo Rey.

Así, sin un gobierno central, con Dios como elemento unificador central y sin ejército profesional, el pueblo llegó al país prometido y vivió allí por unos 400 años. Los Jueces eran llamados por Dios según necesidad y su autoridad dependía de su relación con Dios, pensemos en Gedeon, en Sansón, en Debora...

Pero de a poco la fe en Dios de este pueblo se fue debilitando (vea Jueces), aumentó el pecado y el desorden, hasta que los ancianos ya no podían sostener la situación y pidieron un rey como las naciones, o sea un rey, que no era Dios, sino que era el símbolo de la economía controlada, la religión al servicio del rey, y el control y la defensa centralizados por el apoyo de un ejército profesional. La autoridad estaba basada en el poder policial y militar. ¿Suena conocido?

El primer rey Saúl solo logró algunas de estas reformas, pero pretendió ser líder espiritual en alguna ocasión, ofreciendo sacrificios sin la presencia de los sacerdotes autorizados, desobedeciendo las indicaciones recibidas de Dios por medio del profeta Samuel, hechos que lo llevaron a la ruina como rey.

David logró un paso más, organizó una capital como centro de las actividades legales, administrativas y económicas del país, organizó su propio ejército profesional al lado del ejército del pueblo, llevó el arca del pacto a su ciudad, haciéndola el centro religioso, y tuvo dos sumos sacerdotes (2Samuel 8:17, 15:35, 20:25).

Salomón llevó el estado a su expresión máxima con una economía controlada, controlando el pago de los impuestos y el trabajo forzado, destituyendo a uno de los sumos sacerdotes que no era de su agrado <sup>(1)</sup> (religión controlada por el rey), dejando el ejército del pueblo y aumentando el ejército profesional a tal punto que éste dirigía toda actividad militar, apoyando el enorme aparato de control del estado. Ese tipo de Estado era (es) la consecuencia del alejamiento de los principios de Dios, del deterioro de las bases de fe. El Estado es necesario en un mundo caído, pero no será la solución de Dios. La solución de Dios es el Reino de Dios, que está presente en este mundo especialmente a través de la iglesia.

Este estado israelí controlaba la religión e imponía su control, eliminando a los profetas que no le agradaban. El pueblo seguía la tradición y las indicaciones del poder en sus actividades religiosas, aunque muchas veces fueran idolatras, pero como eran impuestas y controladas, hacían lo necesario para no ser condenado, aunque las convicciones se iban perdiendo y dando lugar a tradiciones cada vez más alejadas de los principios de Dios.

---

<sup>1</sup> Abiatar perdió su puesto por apoyar la sublevación de Adonías (1Reyes 1:7, 2:27)

Esta situación siguió con sus variantes por unos 400 años, cuando la decadencia de la fe del pueblo llegó a tal punto, que fue llevado cautivo a Babilonia, y Jerusalén y su templo fueron destruidos.

Unos 600 años después llegó Jesús y antes de comenzar su ministerio, el diablo le hizo tres propuestas:

1. Le propuso que convirtiera las piedras en pan, para satisfacer la necesidad del hambre (Mateo 4:3).

### **¿Qué opción le presentó el diablo a Jesús?**

Por un lado esta oferta era para usar el poder y su autoridad para satisfacer necesidades y deseos personales, siendo esto uno de los graves problemas de las personas en autoridad y poder. Pero Jesús no usó el poder a su disposición para tener privilegios, sino para servir a los necesitados.

Por otro lado el diablo le sugirió a Jesús que los problemas del mundo se solucionarían cuando todos tuvieran suficiente para comer. En otras palabras el diablo le decía a Jesús: "Si solucionas el tema económico (el pan) de la humanidad, la humanidad te servirá, estará a salvo." Le propuso que mediante un acto de poder solucione el hambre y provea pan. ¿Será que allí estaba la idea, que por medio de un acto de poder centralizado podría solucionar el hambre en la tierra, algo que parece que el pueblo pensó, cuando Jesús multiplicó los panes y los peses (Juan 6:14-15) y lo querían hacer rey? ¿Estaban pensando en una economía controlada por el rey Jesús?

### **¿Cuál fue el remedio que Jesús presentó como alternativa para la solución económica que le ofreció el diablo?**

Jesús claramente dijo que la vida es más que el alimento, que sin la Palabra de Dios la vida del ser humano pierde su sentido de ser y ni la ayuda económica puede solucionar nada, si no está arreglada la relación con Dios.

### **¿En qué sentido la multiplicación de los panes y los peces se parece a la tentación de hacer pan de las piedras?**

#### **Juan 6:14-15**

*Entonces aquellos hombres, al ver la señal que Jesús había hecho, dijeron: «Verdaderamente éste es el Profeta que había de venir al mundo.» Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerlo rey, volvió a retirarse al monte él solo.*

En esta experiencia Jesús dio de comer a la multitud, la cual lo quiso hacer rey. Ellos claramente le estaban diciendo a Jesús, que deseaban un rey que pudiera multiplicar el pan. O sea que ellos pensaban que si Jesús les solucionaría el aspecto económico, ellos ya estarían bien.

Jesús les solucionó el tema de la falta de alimento en ese momento, pero no puso su esperanza en ese milagro como la solución para los problemas humanos.

También en esta oportunidad Jesús se negó a ser un rey como lo deseaba el pueblo, un rey que tratara de solucionar los problemas de la humanidad con multiplicación económica, un rey como las naciones.

La vida humana no se satisface solo con pan.

2. Segunda tentación:

Después el diablo le propuso a Jesús obligar a Dios a cumplir sus promesas y hacer una

gran señal, saltar de una gran altura sin lastimarse (Mateo 4:5-7). ¿No era esto un acto religioso de gran poder y autoridad que podría convencer a las multitudes a reconocerlo como rey? ¿No era ésta una propuesta para usar la religión como instrumento para obligar al pueblo a cumplir el deseo del rey?

1. Por un lado esta tentación está en usar las promesas de Dios para lograr admiración, para lograr gloria personal, para lucirse.
2. Por otro lado la tentación consistía en obtener poder y autoridad a través de un gran espectáculo religioso y de esa manera introducir los cambios en el pueblo o en la humanidad.

Esta es una tentación religiosa, es la tentación de usar el poder y la autoridad dada por Dios a través de los milagros para lograr las metas personales.

Jesús respondió a esta tentación con el pasaje de **Deuteronomio 6:16**: “No tentarás al Señor tu Dios,” diciendo que esta manera de poner en compromiso a Dios, es una manera de tentar a Dios.

No podemos desafiar a Dios a que cumpla sus promesas para lograr nuestros propios sueños. No está bien en los ojos de Dios, usar el espectáculo religioso para lograr el poder para cumplir con deseos y planes propios.

**En Mateo 21:8-9** se repite esta tentación a Jesús:

*La multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían en el camino. 9 Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: «¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!»*

La tentación se repitió porque la gente lo estaba aclamando como rey, aunque nuevamente querían un rey que iría al palacio real, un rey como las demás naciones y no uno que limpiaría el templo como lo hizo Jesús enseguida después de la entrada triunfal.

3. La tercer propuesta fue cuando el diablo le mostró “*todos los reinos del mundo*”. No le mostró el Reino de Dios, sino los reinos del mundo, que eran según el modelo de las naciones (1 Samuel 8:5). Eran los reinos, en los cuales el poder, la religión y la economía estaban el servicio del rey, apoyados por un ejército profesional.

**¿Por qué Jesús rechazó la oferta del diablo?**

En primer lugar Jesús rechazó la oferta del diablo, porque aquel no era dueño legítimo, y porque era una oferta contraria a los mandamientos de Dios. Jesús no estaba dispuesto de lograr poder y autoridad por ningún otro medio que no sea el camino de Dios. Jesús no adoraría ninguno de los otros métodos, ninguno de los métodos de las naciones, ni el poder secular que depende de las riquezas, ni el poder militar que depende de la violencia, ni el poder político que depende de la ley, ni el poder religioso, que usa la manipulación de las mentes.

En la tentación del desierto Jesús se decidió por el camino que tenemos descrito en los Evangelios, y que fue el camino del **Siervo Sufriente (Is 53)**, invitándonos a ir por el mismo camino. Este camino también lo describe de manera especial en el Sermón del Monte.

Jesús rechazó estas propuestas del diablo y eligió el camino por el desierto, por la cruz, por la fe, por la debilidad, por la dependencia a Dios, para que la gente

1. tenga pan por medio del servicio mutuo, del poder de compartir, del poder del servicio, del poder del amor (Hechos 2:43-47), de las relaciones de confianza con Dios y con los demás.

2. para que la religión no sea el show que se aplica para usar a la gente, sino el resultado honesto de una relación de fe con Dios (Juan 4:23) y un pueblo que sirve a Dios de corazón y el uno al otro en amor.
3. para que el control y la defensa del pueblo de Dios no estén basados en una persona humana apoyada por la violencia de un poderoso ejército profesional, sino por la ley inscrita en sus corazones (Jeremías 31:33) y por la fidelidad al Señor de los ejércitos, quien primeramente murió en la cruz para salvar a los pecadores, antes de llevarlos a juicio.

De esta manera la autoridad de Jesús no se basaba en un ejército poderoso, ni en recursos económicos inmensos, ni en poderes mágicos, sino era una autoridad reconocida por vivir una vida ejemplar, en obediencia a Dios y fidelidad a los principios del pacto hecho con Dios. Jesús vivió lo que esperaba de sus discípulos.

Los discípulos a Jesús no le eran obedientes por temor, ni le servían por miedo que los iría castigar severamente, sino su servicio era por amor y confianza, era por convicción. Ellos habían conocido a este Señor y lo que vieron y experimentaron, los convenció profundamente y cuando además fueron llenos del poder del Espíritu Santo, ya no podían parar de hablar de lo que habían visto y oído.

Ellos habían escuchado y visto a Jesús cuando hablaba de los propósitos de su venida, siendo una de ellas el servicio <sup>(2)</sup>. Uno de los momentos más llamativos de esta forma de actuar de Jesús fue cuando lavó los pies de sus discípulos (Juan 13:1-17). Jesús muchas veces sirvió, solucionando las necesidades de otros, pero siempre lo hizo en servicio y obediencia a Dios.

Más tarde Pablo les escribe a los Gálatas (1:10): que si aun estaría esforzándose para agradar a la gente, "*no sería siervo de Cristo*". Así también nosotros estamos llamados a servir a Dios, y en servicio a Dios servir a los demás.

Jesús eligió el servicio como método de acción, porque sabe que

- Toda persona fuerte un día será vencida por alguien más fuerte
- Toda persona "viva", un día será vencida por alguien más "vivo"
- Toda persona rápida, un día será vencida por alguien más rápido
- Toda persona inteligente, un día será vencida por alguien más inteligente

Pero el servicio cambia esto, porque el servicio

- une, en lugar de competir,
- edifica, en lugar de destruir,
- suma, en lugar de restar,
- reconoce, en lugar de ignorar,
- edifica sobre lo que otros comenzaron, en lugar de comenzar de cero o "reinventar la rueda" (Efesios 2:20).

La expresión correcta de la autoridad según Cristo se ve en el servicio hacia los demás.

¿Cuál camino elegirás tú?

¿Elegirás el control del estado, que pretende proveer pan para todo el pueblo por medio del control de la economía; con la religión como instrumento estatal para manejar al pueblo y con su control apoyado por un poderoso ejército profesional?

¿O seguirás el camino de Jesús, que pasa por el desierto, por el servicio, por la cruz, que invita a todos a seguir al Rey Eterno voluntariamente por amor, sirviendo unos a otros, permitiendo que la religión sea la expresión de nuestra relación de fe en el Dios eterno,

<sup>2</sup> Mateo 20:28, Marcos 10:45

que la defensa venga del Señor de los Ejércitos y el control de la ley inscrita en los corazones por medio del Espíritu Santo?

En este mundo actual el estado es un mal necesario que puede ayudar o estorbar, pero no puede impedir, ni convertir. El cambio no viene por medio del estado, como lo demuestra Jesús con la elección del camino del servicio y del mensaje que predicó, el cambio viene por la entrada al Reino de Dios por medio del arrepentimiento y la fe en Dios, que se expresa en el servicio siguiendo el ejemplo de Jesús.